

Un día para recordar

Carlos Iván Degregori

POSIBLEMENTE NADIE sospechó lo que se venía. Hacía años que el movimiento campesino había dado la estocada de muerte a la vieja oligarquía que, agonizante, se había atrincherado sin embargo en el Parlamento y con el postrer apoyo del APRA parecía a punto de tener éxito en perpetuar su negativa a dejarnos entrar en el mundo contemporáneo.

El arquitecto Belaúnde había llegado por primera vez al gobierno enarbolando banderas democráticas y antiimperialistas: Reforma Agraria, expulsión de la IPC, que recogían los reclamos muy antiguos del pueblo peruano.

Pero pasados los primeros cien días de euforia y reformas, el

gobierno se mostró incapaz de cumplir mínimamente sus promesas.

El fracaso de la Reforma Agraria, la represión a las guerrillas, la devaluación, el contrabando y la inmoralidad habían corroído al régimen hasta la médula. El desarrollo industrial, el crecimiento urbano y sus contradicciones, multiplicaban las expectativas y frustraciones de amplios sectores populares y medios que bullían de manera desordenada, por debajo de la resaca costra oligárquica.

El escándalo de la página once fue la gota de agua que desbordó el vaso. Y las compuertas de la historia se abrieron por donde menos se pensaba. El 3 de octubre de 1968 las FFAA daban el

tiro de gracia al Perú oligárquico y desencadenaban el proceso de modernización y de reformas más audaz y espectacular del siglo.

La izquierda vió cómo la historia se burlaba de sus rígidos esquemas y, desconcertada, fluctuó entre el entusiasmo desbordante y la condena casi total. Fue el pueblo el encargado de precisar los límites de un proyecto que a pesar de su audacia no rompía con el capitalismo y, peor aún, temía a la movilización independiente de los sectores explotados. El movimiento social de esos años probó que la nación se construye desde abajo, democráticamente, y no de manera vertical. No fue en los festivales Inkarrí sino en los

coliseos y campos deportivos donde se fue gestando una nueva cultura. No fue en el SERP o la CTRP sino en el SUTE, la la CCP, la CGTP y federaciones independientes radicales, donde los trabajadores se organizaron masivamente. No funcionó el "no partido", un conjunto de núcleos partidarios se enraizaron en diferentes sectores populares.

La crisis mundial tocando a nuestras puertas hizo estallar el cúmulo de contradicciones que contenía el proyecto militar. Mientras un sector se endurecía en su autoritarismo y su rechazación, otro se radicalizaba. Triunfantes los primeros, pasaron los segundos a engrosar las filas de un movimiento popular que desbordando los

límites impuestos por el régimen, buscaba un futuro democrático todavía incierto, obligándolos a desechar ilusiones al mismo tiempo que forzaba al resto de la izquierda a superar infantilismos y estridencias.

Por todo esto, al hacer un balance de esa etapa que se inició hace 13 años es indispensable reflexionar también sobre aquellos que comparados entonces con el APRA y la CIA, se ganaron, sin embargo, en su lucha perseverante por mantener la independencia de clase, un lugar respetable en la izquierda y probaron que la democracia y la liberación nacional reposan centralmente en el esfuerzo de las clases populares.